

ALGUNAS HIPOTESIS RELACIONADAS CON LA PRESENCIA DE REFUGIADOS GUATEMALTECOS EN EL SURESTE DE MEXICO

Enrique González Casanova

A partir de 1981 y hasta 1984 varios miles de campesinos guatemaltecos, agobiados por una situación de violencia y exterminio, originada por la cruenta lucha entre el ejército y la guerrilla, se introdujeron en México adentrándose de manera irregular en el estado de Chiapas, principalmente, a lo largo de la línea fronteriza.

Tiempo después, casi la mitad del grupo de refugiados, reconocido tanto por el gobierno federal como por el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), fue reubicado en los estados de Campeche y Quintana Roo, con el objeto de desarrollar un proyecto de integración y autosuficiencia que debería permitirles alcanzar un nivel de vida similar al de los habitantes de las regiones en las cuales se asentarían.¹

El impacto provocado por la presencia de refugiados guatemaltecos en tierras campechanas y quintanarroenses, provocaría el interés de propios y extraños, entre otras cosas por:

- a) El relativo éxito de los asentamientos respecto de los objetivos trazados en lo referente a la integración y la autosuficiencia.

¹ Ver *Consideraciones generales y plan de acción sobre los refugiados*, documento elaborado por la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR), mayo de 1984. En este documento se exponen las tesis de Manuel Bartlett Díaz, entonces Secretario de Gobernación, en las que se explicaba y justificaba la decisión del gobierno mexicano de proceder a la reubicación.

- b) La posibilidad de poner en práctica soluciones de carácter duradero y estable para el fenómeno de los refugiados.
- c) La disponibilidad del gobierno federal para participar en la búsqueda de opciones adecuadas al fenómeno de los refugiados.
- d) Las repercusiones favorables para la paz en uno de los puntos del planeta sujetos a tensiones políticas extremas, así como para la amenaza permanente de una escalada militar.
- e) La posición estratégica que guarda México en el marco de las relaciones geopolíticas norte-sur, este-oeste y oeste-oeste.

Los diferentes aspectos enlistados en el párrafo anterior están relacionados unos con otros y, en cierta medida, se debe recurrir a todos ellos para poder analizar el significado de la presencia de los refugiados guatemaltecos residentes en Campeche y Quintana Roo, principalmente, en el contexto de la política interna y externa que México deberá esbozar a fin de establecer una estrategia adecuada en los años por venir. Sin embargo, son los puntos d) y e) los que conforman el interés del presente artículo y sobre los cuales se formularán hipótesis que permitan desarrollar ciertas ideas específicas.²

El papel que México juega dentro del área centroamericana y, de manera particular, el papel de su relación bilateral con la República de Guatemala, da lugar a la formulación de la primera hipótesis. En este sentido es posible sostener que dicha relación se considera prioritaria para preservar la ya de por sí precaria paz en la región y, en su caso, para profundizarla.

Se puede señalar al respecto, que México ha apostado a la paz poniendo en práctica las siguientes medidas:

² Se pueden consultar los artículos de Juan María Alponente intitulados "La frontera sur", en *La Jornada*, sábado 19 y domingo 20 de agosto de 1989. Asimismo, ver *Willy Brandt et. al. The North-South Dialogue*, Penguin Books, London 1981.

- a) La reubicación de los refugiados guatemaltecos con el objeto de evitar tensiones fronterizas que pudiesen surgir, sobre todo, de la animadversión y protesta del gobierno de Guatemala debido a la presencia de campamentos cercanos a la línea fronteriza que pudiesen ser santuarios para la guerrilla;
- b) El apoyo al régimen civil guatemalteco encabezado, desde enero de 1986, por Vinicio Cerezo y su Partido Demócrata Cristiano, que busca el establecimiento de una relación institucional y política, de la cual se carecía hasta hace poco tiempo;
- c) La promoción de una imagen de país responsable a nivel internacional.³

La segunda hipótesis se centra en el marco de las relaciones geopolíticas que, en términos generales, surgen a partir del conflicto global centroamericano y, en términos particulares, se establecen a partir del asilo brindado por México a un sector de la población guatemalteca.

Puede afirmarse que el conflicto centroamericano, casi siempre presentado como una manifestación fehaciente de la pugna hegemónica este-oeste, difícilmente se explica con seriedad y profundidad usando sólo dicha premisa analítica.

Para justificar este criterio, vale la pena mencionar que, a la fecha, la presencia soviética en Centroamérica (así como la de sus aliados) es y ha sido fundamentalmente marginal. Ni siquiera el apoyo otorgado a Nicaragua —presumiblemente, el único país clasificado como su simpatizante en la región— es significativo. Del mismo modo, las relaciones económicas con la URSS carecen de importancia.⁴

³ Ver *Consideraciones generales y plan de acción sobre los refugiados*, op. cit. y *Aspectos jurídicos de los derechos humanos en México*, recopilación de los seis tratados firmados por México en la Reunión de San José Costa Rica de 1983, UNAM, 1983.

⁴ La URSS se encuentra en un lejano tercer lugar en la venta de armas a la región centroamericana, atrás de los Estados Unidos de América y Europa Occidental.

Sin embargo, afirmar lo mismo de los intereses de Europa Occidental —muy especialmente, de la Comunidad Económica Europea (CEE)— así como también los de Japón, aunque todavía en menor grado, sería un craso error.

El interés que Latinoamérica ha comenzado a despertar en Europa y Japón excede en estos últimos años lo meramente anecdótico para integrarse en un esfuerzo de comprensión y acercamiento político y, desde luego, económico.⁵ Su acercamiento al subcontinente ha ido *in crescendo* y se puede apreciar en ejemplos concretos como la atención con la cual se siguen los problemas de toda índole que afectan a las naciones del cono sur; incremento en la participación, a través de un sinnúmero de expresiones particulares, tales como asesorías, programas de ayuda, establecimiento de agencias especializadas y, desde luego, venta de armas en diversos países de la región; finalmente, el aumento de recursos físicos y materiales destinados a servir a los medios masivos de comunicación con la obtención de material informativo fresco, etc.⁶

Europa —y de manera específica, la CEE— ha dado pasos firmes con el propósito de consolidar un acercamiento de todo tipo con América Latina. México no ha sido ignorado en ese esfuerzo. Es importante hacer referencia, entre los puntos destacados con la implementación de esa estrategia, al hecho que se significa por la promoción, por parte de la CEE, de un acercamiento con el gobierno mexicano tendiente al establecimiento de líneas de cooperación en relación al problema que representa la presencia de refugiados guatemaltecos en nuestro país.

⁵ La aparición en la región centroamericana de más de 2,000 instituciones de investigación y ayuda gubernamentales o no gubernamentales dan motivo a sustentar esta afirmación.

⁶ Europa ha buscado un acercamiento que, a pesar de ser todavía incipiente, evidencia una posición activa que se dirige a jugar un papel de influencia en la zona. Se puede mencionar que el tema centroamericano se ha debatido en las conferencias y convenciones de los principales partidos políticos europeos y, en otro contexto, algunos estadistas, como Felipe González, han manejado la idea de contribuir con tropas para que la ONU cree una zona desmilitarizada entre Honduras y Nicaragua.

Este acercamiento se ha basado, primero, en la propuesta de contribuir mediante lo que se ha denominado como un Programa Multianual a Mediano Plazo (PMMP), pensado para que abarque el trienio que va de enero de 1989 a diciembre de 1991, y, segundo, en la posibilidad de hacer ajustes a dicho programa partiendo de su puesta en marcha.

En este contexto, es difícil argumentar que el interés de la CEE sólo obedece a motivaciones de carácter filantrópico o, en todo caso, única y exclusivamente al deseo de resarcir de alguna manera lo que han sido años de olvido por quienes descubrieron, colonizaron, conquistaron y explotaron el amplio espacio territorial denominado Nuevo Mundo. Por lo tanto se puede arriesgar una hipótesis que afirme que el renovado interés de Europa por América Latina se manifiesta desde una nueva perspectiva sobre la correlación de fuerzas a nivel mundial marcada por los siguientes procesos:

- a) De deshegemonización;⁷
- b) De integración de entidades económicas, políticas y sociales supranacionales.
- c) De la imperiosa necesidad de obtener nuevos mercados y, de manera sumamente destacada en ese punto, la insalvable limitación geográfica que impide a Europa acceso directo a la Cuenca del Pacífico, particularmente debido a que ya es la primera área del mundo con el volumen mayor de transacciones comerciales.

La cuestión de la paz

En 1984, el Gobierno Mexicano resolvió la reubicación de los refugiados guatemaltecos asentados en Chiapas a los estados de Campeche y Quintana

⁷ Se entiende el proceso de deshegemonización como el tránsito que ha observado el mundo desde las conferencias de Bretton Woods y hasta que concluyeron con el reparto de zonas de influencia norteamericana y soviética, al surgimiento y consolidación de nuevas esferas de influencia a nivel mundial como son la CEE y Japón, principalmente.

Roo, justificando su actuación al afirmar que así se garantizaba la seguridad y la integridad nacional y, desde luego, la misma vida de los refugiados.⁸ Ciertamente es que, inclusive hasta el mes de mayo de ese año, se registraron varias incursiones armadas procedentes de Guatemala, las cuales se tradujeron en pérdidas humanas entre la población refugiada y amedrentamiento de la local. Era evidente por el comportamiento asumido por los comandos agresores, que pertenecían a las fuerzas regulares del ejército guatemalteco.⁹

También debe recordarse que la presencia de la comunidad refugiada en el estado de Chiapas, obligaba al gobierno Mexicano a actuar con mesura, ya que esta entidad contaba y a la fecha sigue contando, con una nada envidiable cuota de violencia, desesperanza, explotación y miseria, elevada tasa de población y con un problema crónico relativo al reparto y usufructo de la tierra, por consiguiente, no es arriesgado decir que la permanencia indefinida e irregular de la comunidad refugiada era inapropiada de acuerdo a los criterios oficiales de México.

Sin embargo y paradójicamente, una vez iniciados los trabajos que reubicarían a casi la mitad de la población refugiada en Campeche y Quintana Roo,¹⁰ se gestó un nuevo golpe militar en Guatemala, encabezado por el general Mejía Vítores. El gobierno de facto surgido de esta asonada daría un vuelco importante al manejo de las relaciones diplomáticas con México, entrándose de este modo en una etapa de distensión y diálogo. El gobierno

⁸ Ver *Consideraciones nacionales y plan de acción sobre los refugiados*, op. cit.

⁹ Ver *Excelsior*, 27 y 28 de enero y 15 de febrero de 1983. En estos números, el embajador de Guatemala declaró que tropas del ejército de su país habían entrado "involuntariamente" a México. Días después el general Ríos Montt, a la sazón presidente de Guatemala, negó los hechos. Sin embargo, el gobierno Mexicano no se dio por satisfecho y, a través de Bernardo Sepúlveda Amor, entonces secretario de Relaciones Exteriores, protestó oficialmente contra el gobierno de Guatemala, exhibiendo pruebas documentales. La protesta se formuló el 4 de febrero de 1983.

¹⁰ Ver *Consideraciones generales y plan de acción sobre los refugiados*, op. cit.

democristiano de Vinicio Cerezo se ha encargado de profundizar esta situación.¹¹

Los acontecimientos que tuvieron lugar en Guatemala a partir del golpe de Mejía Vítores y, posteriormente, de la restauración del orden civil, se tradujeron en el abandono en la práctica del proceso de reubicación por el gobierno mexicano, a pesar de que en el aspecto teórico insistió en ella hasta el fin del régimen delamadridista. De todos modos México ya había alejado los campamentos más cercanos a la frontera guatemalteca, y con ello, contribuyó a eliminar la tensión con Guatemala, ya que no se pudo seguir argumentando que la poca o nula atención dada por el gobierno mexicano a los asentamientos irregulares de refugiados, contribuía a que esto sirviera como puntos de apoyo a la guerrilla.

Asimismo, es preciso mencionar que, tanto el gobierno de Miguel de la Madrid, como ahora el de Carlos Salinas de Gortari, se han destacado por apoyar las gestiones del gobierno civil guatemalteco del presidente Cerezo.

Para sostener esta afirmación, puede verse que el desarrollo de las "cumbres" mexicano-guatemaltecas —reiniciadas con el gobierno militar de Mejía Vítores— mostraron el particular interés de México por apuntarla en la medida de sus posibilidades, al gobierno de Cerezo, en lo que se constituiría como un nuevo derrotero de la historia de las relaciones México-Guatemaltecas.

En cuanto al apoyo al régimen civil guatemalteco se puede ver cómo una serie de acciones ejemplifican que el gobierno mexicano ha otorgado un preciado aval a los civiles democristianos de Guatemala como interlocutores legítimos. Con ellos ha llevado a cabo una relación más abierta y cercana que

¹¹ De acuerdo a datos proporcionados por la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR), durante el mes de noviembre de 1989, la población refugiada en México se ubica de la siguiente manera: Campeche, 11,500 refugiados; Chiapas 23,000 refugiados; y Quintana Roo 7,000 refugiados. Estas cifras hacen un total de 41,500 refugiados y es la reconocida oficialmente por el gobierno de la República. Ver *Memoria de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados, 1982-1988*, p. 26. COMAR, México, D.F., noviembre 1988. También puede consultarse *Proceso*, No. 545, del 13 de marzo de 1987, p. 29.

con los regímenes militares que los antecedieron. Entre otras cosas, la buena disposición mexicana se ha manifestado en la posibilidad de dialogar y proponer nuevas opciones al fenómeno de los refugiados. Por su parte, el gobierno guatemalteco ha hecho enfáticas declaraciones respecto del derecho que tienen todos sus nacionales de vivir en su país.

Se puede advertir que, en la práctica, el manejo del proceso de repatriación por el gobierno de Guatemala ha resultado un buen maquillaje de sus relaciones internacionales. De 1986 a la fecha, las cifras de refugiados que han retornado a su patria son insignificantes, no han servido para que disminuyan el pesimismo y la desconfianza respecto a los cambios que se viven en Guatemala.¹²

Muchos analistas sostienen que, realmente, el gobierno de Cerezo es únicamente una útil fachada al verdadero poder: el de los militares. Sin embargo, el gobierno mexicano ha insistido en la necesidad de legitimar al gobierno civil, y para ello ha dado todas las facultades a los funcionarios guatemaltecos para visitar la comunidad refugiada asentada en México con el objeto de promover el retorno.¹³

Por lo que respecta a la búsqueda de una imagen de país responsable destaca la actuación de México con relación a los refugiados guatemaltecos, como un elemento coherente de lo que ya es una rica tradición en materia de asilo. Firme a su vocación y respetuoso del marco constitucional, el gobierno mexicano ha sabido también sacar partido, a nivel internacional, en lo que se refiere al trato brindado a los refugiados.

Nuestro país, sin ser signatario del protocolo que dio lugar a la creación del ACNUR en 1951, ha firmado con esta institución multilateral varios convenios destinados a la obtención de recursos económicos provenientes

¹² Oficialmente, a Guatemala sólo han regresado de 1984 a 1989 poco más de 6,000 refugiados de un total de 46,000 refugiados el año de 1984.

¹³ Ver *Memoria de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados, 1982-1988*, op. cit., pp 25-33.

de la comunidad internacional, con el fin de atender a la comunidad guatemalteca refugiada.

Algunos éxitos obtenidos en este esfuerzo, principalmente en los renglones de alimentación, salud y vivienda así como de ciertos proyectos productivos, motivaron la atención y el elogio de la comunidad internacional y también un interés particular por nuestro país en algunas potencias, como Canadá, los países escandinavos y los miembros de la CEE. Dicho interés, vale la pena puntualizarlo, se servía del problema ocasionado por los refugiados pero lo trascendía con mucho, ubicándose en una perspectiva más amplia en la que destaca el carácter estratégico de la frontera sur mexicana.

Al sumar puntos en su favor, como un interlocutor internacional responsable, México gana legitimidad y credibilidad para jugar exitosamente el papel de mediador en el área centroamericana. Este papel obliga la atención de las potencias primermundistas a que tomen en cuenta las coyunturas externa e interna.

La posición estratégica de México

El interés por México, por Centroamérica y por la subregión, en su conjunto, se inserta con plenitud en el marco de la segunda hipótesis: las relaciones geopolíticas derivadas del conflicto centroamericano y el papel que desempeña nuestro país, a partir del otorgamiento de refugio a varios miles de campesinos guatemaltecos.¹⁴

Por consiguiente, es factible apreciar que las potencias de Europa occidental y, principalmente, las de la CEE se han acercado a México y han conseguido, aunque por el momento sólo sea de manera parcial, compromisos que han transitado del ofrecimiento de ayuda económica y técnica, dirigida a *contribuir con el desarrollo de las áreas y microregiones que albergan*

¹⁴ Hay que puntualizar que el fenómeno de los refugiados guatemaltecos en la frontera sur mexicana no marca el carácter de importancia geoestratégica de la misma. Sin embargo, su presencia ha servido para destacar esta singular característica.

refugiados, a la puesta en marcha de un Programa Multianual a Mediano Plazo (PMMP). De este programa, por el momento, sólo se han cubierto parcialmente los principios originales en los que se basó la oferta de la CEE, ya que únicamente se centra en apoyar la comunidad refugiada, dejando de lado el beneficio a las áreas y microregiones donde se levantan los asentamientos. En concreto, la aplicación del programa se apartó de la concepción integral de desarrollo que le dio origen.¹⁵

Al llegar a este punto es preciso aclarar que el análisis sobre el PMMP únicamente tiene sentido —en el presente ensayo— como referencia de la relación mexicana con la comunidad internacional y, particularmente, con la CEE en la temática centroamericana y de refugiados. Lo que llama la atención, al respecto, es la aplicación titubeante del PMMP como expresión concreta del manejo de las relaciones económicas, políticas y sociales de nuestro país en un mundo que transita paulatinamente hacia la deshegemonización.

Este fenómeno —el de la deshegemonización— que sustituye al mundo bipolar de la posguerra se ubica medularmente como una de las causas externas que afligen a Centroamérica.

Un análisis de la situación que priva en esta parte del mundo no debe menospreciar los complejos intereses mantenidos por un amplio espectro de fuerzas cuyas ligas obligan a mirar hacia formaciones sociales y políticas, así como instituciones económicas, del área europea.

Partidos políticos de la CEE —entre los que destacan la socialdemocracia y la cristianodemocracia— mantienen vínculos formales con sus contrapartes centroamericanas.

Al mismo tiempo, es visible el papel protagónico que juegan en Centroamérica formaciones abiertamente identificadas con estas corrientes políticas

¹⁵ La importancia estratégica de la frontera sur mexicana se encuentra en el fondo de la oferta europea.

organizadas y resulta fácil distinguir que el origen de recursos económicos importantes a los cuales tienen acceso está en las arcas de partidos europeos.

Al intercambio que podría, con fines metodológicos, clasificarse como formal u oficial, se añade el realizado por una serie de instituciones auto-identificadas las más de las veces como "humanitarias". Dichas organizaciones actúan al margen de los partidos políticos o guardando una independencia estratégica de los mismos, lo cual les permite un alto grado de eficiencia en tanto que no están obligadas a las camisas de fuerza de las relaciones oficiales; su aparente carácter privado les permite trabajar directamente con muchas de las bases sociales de la conflictiva región.¹⁶

Lo cierto es que el interés de instituciones europeas públicas y privadas por Centroamérica es visible. Entre sus elementos más significativos, está el deseo de establecer todo tipo de apoyos y contactos con fuerzas políticas de la región, principalmente aquellas que no han ejercido de manera tradicional el poder político, como hasta ahora ha sido el caso de las oligarquías criollas aliadas casi siempre con los Estados Unidos de América.

Asimismo, y coincidiendo con las preocupaciones norteamericanas en este sentido, Europa expresa desconfianza —en el caso de los socialdemócratas— o rechazo —en lo que se refiere a los democristianos— por aquellas expresiones políticas que simpatizan con un sistema similar —al menos, a sus ojos— al de Cuba o la Unión Soviética.

Merece especial atención este punto porque puede verse que los intereses europeos en la región buscan situaciones afines que conduzcan al establecimiento y la consolidación de regímenes favorables al pluralismo político y, quizá todavía más importante, a la economía de mercado.

La diferencia entre la posibilidad de nuevas relaciones con Europa y las que tradicionalmente se han llevado a cabo con los Estados Unidos de

¹⁶ La falta de identificación de estas agencias con los aparatos oficiales les permite, inclusive, integrarse en las comunidades locales y ganarse un alto grado de confianza de la población donde trabajan.

América, consiste en que las primeras descartan el apoyo a las desacreditadas y obsoletas oligarquías dictatoriales y, en cambio, buscan vínculos de colaboración con otros sectores sociales —principalmente, las clases medias urbanas— que responden con más tino y sentido de ubicuidad histórica a las demandas concretas de sus respectivas formaciones sociales.

Se puede apostar que, correspondiendo a un eventual apoyo económico y político, estos sectores o clases —tan enemigos de las oligarquías como de cualquier alternativa socialista— estarían dispuestos a establecer un trato preferencial con los europeos.

Estos últimos, en su afán por ganar presencia en el todavía traspatio norteamericano, no han vacilado en explotar los innumerables elementos negativos propios de la incomprensión norteamericana por los problemas de la región.

Al respecto, el papel jugado por México —marcado en el ámbito de las relaciones internacionales por el ya irreversible proceso de deshegemonización— advierte dos líneas básicas:

- 1) La necesidad, hecha explícita en los planes naciones de desarrollo 1983-1988 y 1989-1994, de desarrollar al máximo sus vínculos con los nuevos polos decisorios a nivel mundial; y
- 2) el imperativo de no lesionar, bajo ninguna circunstancia o pretexto, la de por sí difícil relación con los Estados Unidos de América.¹⁷

Para México, la deshegemonización que vive el mundo coincide con una profunda crisis económica que ya afecta a sus instituciones políticas y su tejido social. Esta situación lo obliga a negociar, a veces en condiciones desfavorables, con las instituciones financieras internacionales y los países más ricos del mundo.

¹⁷ Ver *Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988* y *Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994*, en los capítulos relativos a Política Exterior.

La deshegemonización impone, por otra parte, la aparición de organizaciones supranacionales que obligan a nuestro país a sentar bases sólidas de cooperación, so pena de verse fácilmente rebasado por la nueva realidad. En este sentido, no se puede olvidar que una de las instancias supranacionales que ejercerá un mayor grado de influencia en México lo constituye el mercomún norteamericano-canadiense. Esto hace que, si bien la CEE contempla una serie de atractivos en la posibilidad de mantener relaciones de privilegio con México y, por consiguiente, estaría dispuesta a formular una serie de ofertas interesantes al respecto, nuestro país debe actuar con una enorme prudencia si quiere aprovecharse de la situación, para no despertar reacciones encontradas de Norteamérica que pudiesen poner en riesgo su misma viabilidad como país independiente.

Una vez formuladas estas opciones, la presencia de la comunidad guatemalteca refugiada en el sureste mexicano constituye una de las variables que pueden servir para vincular a la CEE con nuestro país de forma tal que se trasciendan significativamente las relaciones económicas, políticas y sociales que, a la fecha, se dan entre estas dos instancias.

Una muy urgente ayuda económica —que, en principio, contribuiría a la solución de las demandas más inmediatas de la población refugiada y de los núcleos de población mexicana que comprenden los lugares de asentamiento— se podría convertir en poco tiempo en una suerte de laboratorio experimental destinado al desarrollo de las relaciones entre la CEE y México, inspiradas en una concepción integral que eventualmente se aleje del marco de las relaciones tradicionales.¹⁸

Vale la pena reiterar que el interés de la CEE por la frontera sur mexicana no es gratuito, ni tampoco improvisado. El peso enorme ejercido sobre nuestro país por la todavía nación más poderosa del mundo, se traduce

¹⁸ La necesidad de buscar un cambio en el enfoque de las relaciones internacionales no significa apartarse de los principios de respeto a la soberanía y la autodeterminación de los pueblos. Por el contrario, se centra en la posibilidad de comprender los cambios de fondo en la organización y definición del Estado ante las demandas del mundo deshegemonizado.

históricamente en la concentración de esfuerzos destinados a manejar, con la mayor solvencia posible, las relaciones con los Estados Unidos de América.

El universo existente al sur del Suchiate carecía de interés y se menospreciaba la posibilidad de encontrar coincidencias con esas naciones. En lo político, por ejemplo, salvo el breve espacio histórico representado por las presidencias de Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz, nunca hubieron mayores afinidades entre México y Guatemala; en lo económico, las relaciones eran irrisorias, a no ser por el fenómeno de bracerismo representado por varios miles de trabajadores agrícolas guatemaltecos que, año con año, entraban (y lo siguen haciendo) para trabajar en el Soconusco; y finalmente, en lo social, el intercambio más significativo se daba por la presencia de un núcleo de asilados políticos guatemaltecos en nuestro país.

La influencia norteamericana también ha sido crucial en la definición de muchos de los componentes y características de las relaciones mexicano-guatemaltecas. Sin duda alguna, y en igual forma que México, Guatemala ha otorgado un carácter prioritario a sus relaciones con los Estados Unidos de América.

A la CEE, la necesidad mexicana de redescubrir su frontera, en medio de presiones internas y externas, puede significar que nuestro país acepte su ayuda y, por consiguiente, le otorgue condiciones favorables para aumentar su influencia en la región, así también para poder acceder —vía México— a los mercados de Norteamérica y la Cuenca del Pacífico.¹⁹

No obstante las ofertas de la CEE y la precariedad presupuestal que aqueja a la nación, México ha actuado, hasta el momento, con gran cautela. Es factible prever que cualquier movimiento destinado a lograr el apoyo europeo podría revertirse. Tendría, en principio, que demostrar que la ayuda para desarrollar ampliamente aquellas zonas donde viven los refugiados guatemal-

¹⁹ Desde luego que la estrategia de la CEE con respecto a México no se limita a la posible ayuda que pudiese brindar debido al problema de los refugiados guatemaltecos, pero su interés por ese problema es muy significativo.

tecos no representan en lo político ni en lo militar una amenaza para Guatemala. La explicación deberá, sin duda, satisfacer plenamente a los norteamericanos.

Por otro lado, un desarrollo económico que incluyera a la comunidad refugiada guatemalteca podría convertirse en una gran atracción para importantes núcleos de la población centroamericana que verían una alternativa viable que solventara su precaria situación económica y social. No sería, entonces, difícil que un proyecto de este tipo motivara nuevas corrientes migratorias.

Este problema también sería visto con una enorme preocupación por los norteamericanos, quienes en repetidas ocasiones han sostenido que México es un corredor a través del cual los migrantes buscan instalarse de un modo definitivo en los Estados Unidos de América.

Finalmente, el beneficio potencial de la comunidad refugiada, como consecuencia de su contribución al desarrollo de la frontera sur mexicana, podría ser explotado desde concepciones chovinistas que tendrían, dadas las circunstancias de precariedad económica por las que atraviesa México, enormes posibilidades de inquietar sectores de la población local con el absurdo mensaje de que se estaría favoreciendo prioritariamente a extranjeros.

A pesar de los elementos objetivos que dan lugar a estas consideraciones, México necesita asumir una postura clara y definitiva con relación a sus planes destinados a la frontera sur. Al hacerlo, debe analizar la realidad que significa la presencia permanente de la comunidad refugiada guatemalteca, así como las posibilidades de la zona para llevar a cabo un proyecto de desarrollo integral. En este renglón, no se puede olvidar el papel que quiere jugar la CEE (y, sin duda alguna, Japón) en este amplio y complejo proyecto. México podría lograr condiciones ventajosas para sacar a su territorio fronterizo sureño del atraso, miseria y abandono en el cual se encuentra, si reflexiona sistemática y coherentemente sobre el conjunto de problemas que afectan esta parte del país y también si actúa en consecuencia con la coyuntura internacional, que en este momento, parece ser favorable.

Esto conduce a la última variable de la segunda hipótesis: la necesidad de obtener nuevos mercados y, dentro de esta perspectiva, la urgencia europea de superar su insalvable situación geográfica para poder participar activamente en la privilegiada área de comercio internacional conocida como la Cuenca del Pacífico.

Al respecto, la frontera sur mexicana ofrece una serie de características de las cuales se podría sacar provecho y usarlas como plataforma idónea para participar en las importantes transacciones comerciales de la Cuenca. El espacio geográfico mexicano ofrece una distancia sumamente corta entre el Atlántico y el Pacífico; a pesar de ejercer una enorme influencia económica importante; finalmente, el hecho de que México necesite con urgencia apoyo económico, se suma a las atracciones que motivan la insistencia de la CEE para lograr una mayor presencia en la región.

Llama la atención que, desde 1945, Europa ha carecido de una política internacional estrictamente propia y, más bien, siempre había actuado de conformidad con la política norteamericana. Sin embargo, los cambios objetivos que dan lugar a la deshegemonización —por ejemplo, que la CEE genera hoy en día alrededor del 27% del Producto Mundial Bruto, superando así a los Estados Unidos de América y al Japón, conduce a que Europa practique cada vez más una política propia que ha llegado a diferir de la norteamericana, inclusive oponiéndosele en algunos rubros.²⁰

Debido a esta situación, el sureste mexicano aparece como un espacio atractivo a los bloques supranacionales y a los nuevos polos de desarrollo internacional. Se ha convertido, consiguientemente, en un punto estratégico cuya importancia no puede soslayarse.

La CEE ya se ha adelantado e insiste, a través de una serie de ofertas económicas y políticas, en jugar un papel decisivo en la zona. México, por

²⁰ Al respecto es ilustrativo analizar la polémica entre la República Federal Alemana y los Estados Unidos de América, respecto al desplazamiento de misiles de corto alcance en territorio germano federal. Por primera vez desde 1945, Alemania Federal dijo un rotundo no a su poderoso aliado.

su parte, debe mirar de frente a esta situación y analizarla en toda su extensión y complejidad, porque, forzosamente, necesitará de una concepción política integral sobre el mundo deshegemonizado y sus posibilidades.

En este sentido, la presencia de ciudadanos y ciudadanas de Guatemala que han buscado refugio en nuestro país, ha servido para dar auge al redescubrimiento del papel crucial de la frontera sur.

De esta manera, se han roto muchas de las concepciones tradicionales mexicanas en política exterior e interior, y así, se ha podido plantear la utilidad de contar con la comunidad refugiada como un recurso esencial por lo que respecta a su fuerza de trabajo, para poder desarrollar uno de los espacios nacionales más desamparados y olvidados del país.